

„ está despreciada, y conculcada? Avrà quien tenga sufrimiento
 „ para disimular de su Dios esta injuria? Como no derrama to-
 „ do su corazon en oraciones, y lagrimas para solicitar su desagra-
 „ vio? Porqué no clama en los Pulpitos? Porqué no enseña en las
 „ Plazas el temor de Dios? Porqué no se atrea en el Confessi-
 „ nario para recoger los desperdicios de tan preciosa Sangre, redu-
 „ ciendo las almas á penitencia? Crees, ò hombre, de ti, que seas
 „ morada del Espíritu Santo, si tienes aliento para ver, q̄ su Tem-
 „ plo está profanado, y hecho un esterquilinio? Veas esto, y no
 „ levantas al Cielo tus clamorosas voces; Veas esto, y disimulas?
 „ Buscas solamente tu quietud, y conveniencia, &c. Confieso,
 „ (noten se bien estas palabras) Confieso, que para alentar á todos
 „ al zelo del bien de las almas, descubro el sentimiento que ay en
 „ mi corazon. Digo, que si estuviera ciertissimo, de que no avia de
 „ ver jamás la cara de Dios, ni gozar de su bienaventuranza: esto
 „ no obstante, quisiera por su honra sola morir por qualquiera al-
 „ ma, que estè en el estado miserable de la culpa, y padeciera gus-
 „ tossimamente tantas muertes como son las almas infelices, y
 „ pecadoras, no esperando mas premio de mis repetidas muertes,
 „ que el que todas saliesen del estado miserable de la culpa, al de
 „ la gracia, para que se gozassen en eterna gloria. Hasta aqui son
 „ palabras fuyas, y tan fuyas, que de solo el volcar de su enamorado
 „ pecho pudieran traer incendios tan sagrados.

El Santo Fr. Francisco Fabriano, aunque fue señalado, y e-
 minente en todas las virtudes, en algunas sobrepasó con ventajoso
 exceso. Entre estas se hizo especial lugar su predicacion Apostóli-
 ca, en que fue de los mas eruditos, y sacundos de aquel siglo. En
 el exercicio de la predicacion era infatigable, y el zelo de su ardien-
 te Caridad. Negoció con este medio la conversion de muchos pecadores.
 Sus Sermones eran doctos, y bien fundados; la energia de sus palabras
 efficacissima, y dulce, alhagaba á los oídos, para encender los
 corazones. El segundo empleo era la asistencia frequente al Confessi-
 onario, provechosa tarea, donde la luz de la Sabiduria descubre, y
 deshace las sombras, que confunden las conciencias. El tercer
 empleo era asistir á los moribundos, que es el ultimo lance en que
 se juega la suma de mayor importancia. Estos tres empleos, que oy
 vemos bien poco practicados de los que se contentan con el aplauso
 de doctos, eran la continua ocupacion de su vida. Esta decia ser
 la pension de sus estudios, y por ellos se reconocia deudor, y obli-
 gado á contribuir con todo su caudal al bien de las almas; y de al-
 gunos que se desdenaban de estos exercicios, decia ser aváros de los
 tesoros de la Sabiduria, de que no daban mas señales, ni sacaban
 mas frutos, que el de su propria satisfacion, moneda conque les pa-
 gó sus desvelos la vanidad. Quan del gusto de Dios fueron estos
 desvelos, y aplicacion que el Santo tuvo por el bien, y reduccion
 de las almas, lo manifestó su Magestad con grandes milagros, y so-
 brenaturales efectos, que puede el curioso registrar en su vida.

El V. Fr. Juan Seccano, Arzobispo Cantuariense. Este Doc-
 tor

tor insigne, norma de Prelados, de valor invicto, de zelo constan-
 te, de virtud eminente, fue en la predicacion de los Sujetos seña-
 lados de su tiempo. Predicaba continuamente con admirable ener-
 gia, y decia con donayre: Si se cansaren de oírme, disimulen, q̄ yo
 aunque me canse, no me puedo escuchar, porq̄ me toca por Pastor dar
 pasto á mis Ovejas, y importará q̄ me conozcan por la voz.

El V. Fr. Odon de Rigaldo, Arzobispo Rotomagense, fue
 Varón doctissimo, y gran Predicador Apostolico, cuyo fervoroso ze-
 lo obró conversiones maravillosas, y cogió abundantes frutos de
 bendicion en las almas. Estando predicando la Quaresma en Aure-
 liano, acabando de predicar un Sermon, se llegó á él una muger
 moza, de buena cara, muy modesta en la apariencia, pero en la ver-
 dad tan torpe, que avia tenido siete años por galan incubo á un De-
 monio. Herida con el poderoso rayo de la verdad se confesó con
 Fr. Odon, y aunque le perseguia su galan enemigo para la reinciden-
 cia, con los consejos, y conjuros del zeloso Ministro, quedó libre
 de comunicacion, por todos lados tan asfrentosa.

El V. Fr. Pedro de Monticulo, en vida, y muerte admirable
 por sus milagros. Fue Predicador Apostolico, de zelosissimo espí-
 ritu, y uno de aquellos, q̄ daban practicada en obras, y exemplos sus
 doctrinas, y palabras. haciendo para Dios maravillosos frutos.

Fr. Conrado de Miliano: fue en virtudes, letras, y milagros
 tan eminente, q̄ mereció la veneracion, y culto publico de la Ciu-
 dad de Afuli, y su Comarca por muchos años. Fue llamado de
 Dios para el oficio Apostolico de Conversion de Almas, siendo Ora-
 culo de Italia, atendido con admiracion de innumerables concur-
 sos. Fue Doctor Parisiense, y de los mas profundos Theologos de
 su siglo. Para las prendas que pide el Pulpito le faltaban la voz, y
 la elegancia en el hablar, pero tenia energia, y eficacia para mover
 los corazones; porque en la oficina de sus virtudes heroicas fue
 donde se labró, y formó tan grande Predicador.

S. IX.

FR. Francisco de Maleficijs, con santa ambicion de ganar almas
 á Dios con su predicacion, pasó á la Isla de Corcega, donde ha-
 ciendo muchos frutos acabó la vida, con opinion de Santidad,
 authorizada con milagros.

El V. Fr. David de Augusta, Predicador Apostolico celeberrimo,
 en la erudicion de letras sagradas eruditissimo, y en Augusta,
 donde está sepultado, tiene possession inmemorial del titulo de
 Beato. Estando predicando el V. Bertoldo de Ratisbona, tuyo re-
 velacion de la muerte de Fr. David, y se divirtió en los elogios de
 sus virtudes, alentándole para el ultimo conflicto desde el Pulpito.

El V. Fr. Hugo de Pantiera, sobrenombre que le dió un sili-
 cio de malla, q̄ le cubria desde los hombros á las rodillas por treinta
 años continuos, después que estudió en el siglo Theologia, y
 Canones, eligió en la Religion de San Francisco el estado mas hu-
 milde de Lego, en que se exercitó muchos años, Por hombre de

9999999

fin-

singular zelo de la honra de Dios; fue señalado por uno de los Missionarios à los Reynos de Tartaria. No se sabe que fin tuvo su vida, ni los sucesos de su Apostolica peregrinacion; pero se sabe, que quando salio de Italia estaba tenido en grande estimacion por los famosos creditos de su Santidad, y la frecuencia de sus raptos, y estas primicias son prudente principio para inferir cõclusion muy favorable de su dichoso fin, que le cogio de manos en la labor, y cultivo de la Viña del Señor, solicitando la cõversion de los Idolatras, y las glorias de la Cruz.

El V. P. Fr. Juan de Gandia: fue consumado en todo linage de virtudes, leyò Sagrada Theologia, y en la predicacion Evangelica fue muy zeloso, y eminente. Con el fervoroso anhelo del bien de las almas, dando la doctrina practicada en sus obras, y exemplos hizo muy copiosos frutos. Muriò este Siervo de Dios, dejando de sus Apostolicas virtudes gloriosa fama, ilustrando su Magestad su sepulchro con muchos milagros.

El V. Fr. Leon de Laude, Varon doctissimo, y de zelo Apostolico, por sus virtudes, y letras fue electo à la Dignidad de Obispo: zeloso Pastor, intentò el reforme de sus Ovejas, y ofendidos de su severidad algunos, le dieron veneno, de cuyo daño quedó milagrosamente libre, y perdonò con magnanimidad su agravio, procediendo con mayores esfuerzos al remedio de las relajaciones con feliz efecto. Acabò en paz, dejò gran fama de sus virtudes Apostolicas en Milan.

En la Provincia de Bononia floreciò el V. Fr. Guillermo de Placencia, insigne Predicador Apostolico, que con zelo del bien de las almas avia trabajado con infatigable tarea, y con el sudor de sus estudios adquiriò copiosos frutos de bendicion. Estando para morir, y aviendo muchas horas que tenia perdida la habla, levantò la voz en tono lastimoso, diciendo: O desdicha! ò desdicha! Aora acaba de sepultarse para toda la eternidad en el Infierno la alma infeliz de fulano, Obispo. Era este un Obispo ausente, de cuyos poco ajustados procederes avia constante, y mala fama; pero no se sabia, que huviesse muerto. Los Religiosos, que oyeron estas voces, y que tenian del Enfermo grande opinion, y avia vuelto à perder la habla, notaron el dia, y la hora, y haciendo oculta inquisicion, hallaron aver entonces espirado este infeliz Obispo, con muerte arrebatada.

El V. Fr. Antonio de Duracio, Missionario Apostolico en las Regiones de Oriente, ganò con su zelo, y predicacion à Dios muchas almas. Por sus virtudes, y letras fue promovido al Arzobispado de Duracio, en cuya administracion se portò cõ rarissimo exemplo. Tuvo revelacion de la hora de su muerte; y antes de ella diò à sus pobres todos sus bienes. Acabò la carrera de esta vida cõ tanta tranquilidad, y puesto en el feretro su cadaver con sus vestiduras Pontificales sobre el Abito de S. Francisco, le diò un sudor tan copioso, y odorifero, que mojó todos los Abitos, y vestiduras Pontificias. Dilatòse el dia señalado para el Entierro; y estando ya para celebrar sus Exequias, apareció à la cabecera del difunto un Joven

de

de venerable, y hermosa disposicion, que en voz clara, à vista de aquel gran concurso, hizo una Oracion Panegyrica, refiriendo las virtudes heroicas del Obispo. Acabada la Oracion se despareció de los ojos de todos, sin saber quien fuesse. Muy relevante fue sin duda la Santidad de este Prelado, pues mereció por Panegyrista à un Predicador del Cielo.

El V. Fr. Pablo de Padua, hijo de la Provincia de S. Antonio: fue Varon de insignes virtudes, Predicador clarissimo, y Apostolico, que con el zelo del bien de las almas hizo con su predicacion, y exemplos, admirables frutos. Tuvo gracia singularissima de pacificar los animos, extinguiò simulaciones, y enemistades, no solo de particulares familias, sino de Ciudades enteras. En esta empresa gloriosa gastò la mayor parte de su vida, ganando à la paz publica muchos triunfos su zelo, y su eloquencia. Muriò en Trento, y de allí se trasladaron sus huesos à Padua su Patria.

**SAN LUIS, Obispo de Tolosa, Azuzena de la Virgini-
dad, Menor mayor que sus mayores.**

FUE Pastor vigilantissimo del bien de sus Ovejas, y cumpliò exactissimamente, y à la letra la instruccion, que diò S. Pablo à Timoteo, Obispo tambien joven, en quien la virtud, y la prudencia dispensaron en la edad. A este aconseja S. Pablo assi: Predica la palabra de Dios oportuna, è importunamente, arguye, ruega, reprehende en toda paciencia, y doctrina. Esta leccion practicò San Luis con admirable puntualidad. Predicaba oportunamente la palabra Divina, porque predicaba con discrecion, con eficacia, con zelo, con erudicion sagrada, con doctrina solida, sin afectacion, sin vanidad, sin interés, teniendo por blanco sola la gloria de Dios, y la mejora de las almas. Predicò importunamente con la loable importunidad que pide el Apostol, porque predicaba muchas veces sin ser largo. Quien predica largo es importuno à juicio del auditorio, que cansado de oir no escucha la doctrina. Quien predica muchas veces, y no largo, es importuno Apostolico, porque logra la doctrina sin cansar al auditorio. Arguia haciendo publicas disputas, y teniendo secretas conferencias de la Fè, con Hereges, y Judios, rogaba persuadiendo con agrado, y dulzura el sequito de las virtudes. Reprehendia con libertad, y zelo los escandalos, y esto en toda paciencia, esperando la correccion de los culpados, y en doctrina instruyendo la rudeza de los ignorantes. Sacò à muchos Herejes de la ceguedad de sus errores; venció la obstinacion de muchos Judios, y los catequizò para que recibiesen el Bautismo. Predicaba con tan ardiente zelo, que sus palabras eran factas encendidas, que penetraban los corazones. Las tareas del Pulpito (que son tan penosas) las abrazaba con gusto, y con empeño, despreciando su propria salud, por atender à la de las almas. Sus Sermones erã muchos, pues avia dias que predicaba dos veces, y la fama de su admirable predicacion tanta, que le solicitaban fuera de su Obispado para oírle.

***** 2

Pre

Predicó en París, en Roma, en Aragon, y en todas partes con admiracion de sus oyentes, q̄ oían á un Oraculo Divino, en un hombre, que en pureza, y hermosura era como un Angel.

El V. Fr. Conrado de Ofida: Varon de espíritu muy elevado, aunque no cursó en los estudios, con la frequente leccion de la Sagrada Biblia se hizo admirable Predicador con ilustraciones muy especiales para la inteligencia de los ocultos mysterios de la Santa Escritura. Eran sus Sermones, sin artificio fervorosos, y eficaces, para persuadir las virtudes, y aterrar la insolencia de los vicios, y cogió de su Apostolico trabajo admirables frutos. Murió con fama de Santidad, y es ilustre su sepulcro con milagros.

Fr. Angelo de Cingulo, ó Clarenó, contemporaneo de San Buenaventura, excelente en virtudes, prudencia, y sabiduria, zelo del bien de las almas. Predicó en Francia, Italia, y otras Provincias con admirables frutos. Mal contento su zelo, pasó al Oriente con ansias de la conversion del Paganismo, pidió á Dios con muchas lagrimas la inteligencia de la lengua Griega, y recibió este don inusado la noche de la Natividad del Señor, y usó de este beneficio con los Griegos Scismaticos, con Barbaros, Idolatras, y Mahometanos, que ilustró con las luces de la verdad Catolica, bañando á muchos en las sagradas aguas del Bautismo.

De los Misionarios, que passaron á los dilatados Reynos de Asia, Armenia, Tartaria, y otras Regiones suyas, y Provincias, alcanzaron muchas la palma del Martyrio, aviendo sembrado la palabra Evangelica, y Fè Catolica, con abundancia de frutos maravillosos. Entre los muchos padeció glorioso martyrio en Salamaltro el V. Fr. Antonio de la Assumpcion, hombre de valeroso corazon, y espíritu intrepido. Tenia revelacion de la muerte amenazada, y previno á los Operarios Evangelicos con la noticia: y alentados con su exemplo, pelearon impavidos, y fervorosos por la Fè de Christo, hasta dar las vidas en las aras sangrientas del martyrio, no solo los Ministros Veteranos, sino muchos de los recien convertidos. Padeció Fr. Antonio como valeroso Capitan con invicta constancia mucho linage de tormentos. El ultimo fue averle desollado vivo toda la cabeza hasta los hombros, sin que la vehemencia de los dolores, ni el desperdicio de la sangre fuesen bastantes para q̄ del suplicio dejasse de hacer Pulpito en que predicaba las verdades de nuestra Santa Fè, detestando las abominaciones, y delirio de la falsa secta de Mahoma. A si estuvo predicando hasta el ultimo aliento, y después de su muerte obró el Señor insignes milagros.

En esta persecucion en partes diversas de estos Reynos padecieron por la Fè Fr. Aldobandino de Amonate, Florentin, Fr. Conrado, y Fr. Voysele, todos Sacerdotes, y zelosos Obreros de la Vinya de Dios. Otros dos murieron, cuyos nombres por incuria de los Historiadores no se saben. Era el uno Sacerdote, y muy anciano, el otro Joven, Corista. Estos, después de atrocissimos tormentos, fueron desollados vivos, y volaron á la palma del martyrio regada con su sangre.

Fr. Conrado de Saxo, y Fr. Esteban de Buda, ambos Ungaros,

ros, padecieron ilustre martyrio en Ormezia á las raíces de los Montes Cáspios. Estos Obretos Catolicos muy doctos, predicando contra la terca veleidad de los Griegos, se ofendieron los Scismaticos, y los desafiaron á publicas disputas, en que quedaron vencidos con vergonzoso oprobrio. Irritados de este desayre, les maquinaron la muerte, y en el campo los despedazaron, dejando sus despojos para pasto de las fieras. No quiso Dios que esta maldad quedasse oculta, y permitió se descubriese, y se tomó de ella satisfaccion con exemplares castigos.

Los Ilustres Martyres Fr. Pedro de Arcanano, Inquisidor de Milán, y su Coadjutor Fr. Catalán, padecieron muchas heridas de los Hereses en Lombardia, y los dejaron en el Campo despedazados, aunque con el precio de su sangre acadularon la preciosa margarita del martyrio.

El V. y Subtil Doctor Mariano JUAN DUNS ESCOTO.

Enix de los ingenios, no solo esparció sus luces en las Cathedras, sino que dió á conocer sus admirables talentos en los Pulpitos. Después de aver escrito postillas sobre la Sagrada Escritura, y Comentarios obre las Epistolas de San Pablo, siendo su desvelo continuo en ambas Theologias, Escolastica, y Expositiva, le parecia vivir ocioso, si como enseñaba en la Cathedra, no desengañasse en el Pulpito, negociando con sus estudios luces á los entendimientos, y mejoras á las voluntades, con el zelo á la salvacion de las almas hacia exemplares Sermones, en que no buscaba aplausos de Sabio, sino frutos de Apostolico. Engrosaba la subretilza de sus discursos para que pudiesen vér la luz de su doctrina aun los ojos mas flacos; ni afectaba mas subretilzas en sus palabras, q̄ las de una verdad desnuda, que penetrasse los corazones. En la reprehension de los vicios era libre, acre, y vehemente; en persuadir virtudes eficaz, y dulce: sus ponderaciones eran graves, y bien fundadas en la Sagrada Escritura, con solida inteligencia, sus palabras sin afectacion compuestas, sus clausulas sin artificio hermosas, acomodandose con tal discrecion el auditorio, que ni los doctos le desdenassen por bajo, ni los rusticos le perdiessen por sublime. El Rmó. P. Fr. Miguel Oyero, de la esclarecida Religion de S. Augustin, hablando de los Sermones que hacia Escoto al Pueblo, dice de esta suerte: En ellos arrebatava para Dios los animos de sus oyentes, como el rapido Arroyo lleva tras sí las menudas arenas, y como si tuviera en la mano de una rienda las voluntades del auditorio, así las llevaba con veloz curso á los bienes celestiales, y eternos. En una ocasion, aviendo concurrido tanta gente á oírle, que aunque predicaba de lugar eminente, no podia ser visto de la multitud del Pueblo, de repente Predicador, y Pulpito por virtud Divina, se levantaron en el ayre á la vista de todos. El prodigio causó tanta novedad en el auditorio, que todos estaban pendientes de su boca, como si un Angel del Cielo los hablara, y él con su Divina eloquencia, llevaba como arrojados los animos de todos á la parte que queria. Hasta aqui son pa-

labras del Rmó. Oyero: testigo de passionado en la causa de Escoto, pues no pudo corromper su entereza el ser domestico. No dá menos credito á su doctrina el siguiente suceso, que el ya referido milagro, siendo, en sentir de S. Augustin, mas milagro reducir á un pecador, que resucitar á un muerto. Estilaba este Varon Apostolico salir en tiempo de vacaciones á predicar la palabra divina á las vecinas Aldeas, instruyendo á los rusticos en los Mysterios de la Fè. Caminando un dia oyó á un Labrador, que trabajando en una haza, irritado con los Bueyes decia, impaciente, y temerario horribles blasfemias. Lastimado de ver la perdición de aquel hombre miserable, le ponderó la ofensa de Dios, y el horror de las eternas penas. El rustico muy mal humorado le dijo grosero: No se canse, Padre, en predicarme, que ya sé, que en mi se ha de cumplir lo q̄ Dios tiene determinado. Si soy predestinado, que jure, que no jure, me salvaré; y si soy del numero de los precitos, siempre iré al Infierno aunque no jure. Oyó el Siervo de Dios esta perniciosa maxima, y procuró convencer á este barbaro con sus mismas armas. Hermano, (le dixo) si la Sabiduria de Dios, y su Providencia causan esta necesidad fatal, que imagina en las cosas que penden de la voluntad libre humana, para que te canfás en labrar esta tierra; porque si Dios tiene determinado que nazca en esta haza buena cosecha de trigo, siempre nacerá, que la labres, ó que no la labres, conque está demás tu tarea, y riegas inutilmente el suelo con el sudor de tu rostro. Con la invencible fuerza de esta verdad le ganó el entendimiento, y con las dulzuras del amor la voluntad, obligandole á que confesasse sus culpas, y procurasse labrar sus manchas con el agua de su llanto.

El V. P. Fr. Juan de Estrigonia, Provincial Primero de la Provincia de Ungria, fue Predicador Apostolico insigne, y trabajando incansablemente en este ministerio, hizo muchos frutos en las almas: su vida fue muy austera, y penitente, y predicaba mas con las eficacias de sus obras, que con el artificio eloquente de las palabras. Confirmó el Señor su doctrina con milagros: resucitaron por su intercesion tres muertos, y es venerable su sepulchro.

El V. P. Fr. Gallo de Buda, Lector de Theologia, fue ilustre Predicador, y de contemplacion altissima: obró el Señor por él muchos milagros, y de la tierra de su sepulchro se hacia unas medallas, con las quales sanaron muchos de malignas calenturas.

El V. Siervo de Dios Fr. Adelmafo de Fulcineo: fue Varon Apostolico; con zelo ardiente del bien de las almas se fatigaba en la predicacion de la palabra divina, con frutos maravillosos de su auditorio. Oíale con admiracion, no solo por la excelencia de su doctrina, y por la energia de su voz eloquente, sino porque sabian de cierto ser su saber sobrenatural, è infuso. No fue hombre de mas estudios, que los muy necessarios para poderse ordenar con decencia, y sin escrupulo, y en un raptó que tuvo, quedó tan noticioso de las divinas Escrituras, que los mas doctos le consultaban como á un Oraculo. En sus Sermones, para cuya excelencia no era la admiracion, ponderacion bastante, no abria mas Libros, que la Biblia, ni escribia papeles: su ordinaria prevencion para predicar era recogerse

fe

se al Oratorio, y subir al Pulpito. Era la afluencia de Lugares Sagrados tan copiosa, y tan del intento de sus asuntos, que se admiraban los mas doctos, y expertos Predicadores. No quiso el Señor que se saber quedasse en opiniones, de si era, ó no adquirido, ni que se atribuyesse á industria de su ingenio, lo que era privilegio de la gracia; y así dispuso, cómo su doctrina quedasse confirmada con la abundancia de milagros; de que resultaban conversiones admirables de obstinados pecadores. La abundancia de estos prodigios podran verse en su vida, y solo haré mencion de un milagro rarissimo, y permanente de este Varon de Dios, de que no sé si se encontrará en Historias Ecclesiasticas simil. Siempre que el Siervo de Dios celebraba Missa, verria tan copiosas lagrimas, q̄ regaba los Corporales, movido de la profunda meditaciõ de la Passiõ, y Muerte de Christo Sr. N rô. De las lagrimas q̄ caian en los Corporales se formaban Cruces de color de Cielo, de varias dimensiones, y figuras, pero todas á proporcion perfectissima. La variedad de estas Cruces indelebles, su hermosura de color azul celeste siempre permanente, y siempre invariado, son prueba ciertissima de que su impressiõ no es, ni puede ser artificiosa, sino milagrosa, divina, y sobrenatural. De estos Corporales se conservan muchos en varias Iglesias de las Provincias de Aquitania, con singular estima, y devocion, porque con su contacto obra el Señor muchos, y grandes milagros.

El V. y Zelosissimo Obrero de la Viña del Señor Fr. Juan de Monte-Corvino: fue uno de aquellos hijos en quienes derramó su espíritu Apostolico el Patriarca Serafico, con tal abundancia, que como nubes voladoras, agitadas del poderoso viento de divinas inspiraciones, fecundaron con su doctrina Evangelica las mas remotas, y dilatadas Regiones del mudo, cogiendo frutos maravillosos de bendicion para exaltacion de la Fè Catolica, y gloria de la Cruz. A esta haziosa empresa se restó con valor Christiano el V. Fr. Juan de Monte-Corvino, y con zelo intrepido pasó á Oriente á tiempo que se tratava la union de las dos Iglesias Latina, y Griega. Hallóse en Constantinopla, quando se hizo eleccion para el Pontificado en la Persona de Gregorio Decimo, y se valió de él el Emperador Paleologo para dar al Papa los parabienes de su eleccion, con autoridad de Embaxador particular suyo. Llegó á Roma, y dió cuenta muy por extenso del estado que tenian las cosas de la Fè, en Tartaria, y otros Reynos del Oriente. Pidió Missionarios zelosos, y con ellos volvió al Oriente con bendicion Apostolica, y orden expreso del General de la Orden, San Buenaventura. Trabajó en el cultivo de aquellas tierras con infatigable desvelo, y fue tan copiosa la cosecha, q̄ para que no se perdiessse de mucha, por falta de Obreros, volvió desde Tartaria á Roma, y refirió al Summo Pontifice Nicolao Quarto ser innumerables las almas que avian recibido las aguas del Bautismo. El Pontifice le señaló Compañeros de ciencia, valor, y zelo, hijos todos de la Religion Serafica; y le dió letras Apostolicas para los mayores Principes de aquellas Regiones, y cõ ellas vuelto á su Mission catequizó, convittio, y bautizó al Rey de los Tartaros, Argon, y á toda la Real familia. Repartió para varias Ciudades, y Provincias á

sus Compañeros, de los quales los mas, ò todos acabaron las vidas rendidos al peso de sus trabajos. Entróse con intrepido valor en la India de Santo Thomè, y predicando en esta Ciudad ganó para Dios como cien almas, lavandolas en la sagrada fuente del Bautismo. Pafsó à la Corte del Gran Kan, y se detuvo algunos años, haciendo tan maravillosos frutos en las almas, que bautizó por sí solo mas de seis mil personas. Estudió la Lengua de Tartaria, è hizo Catecismo de la Doctrina Christiana, y tradujo à la lengua Tartata el Nuevo Testamento. Padeció persecuciones, y se vió entre cadenas por la embidia de los Nestorianos, en tiempo de cinco años; y escribiendo al Papa, pidiendo Obreros, dice: Que si no se huviesse atravesado la embidia de los Nestorianos, no dudaba, que huviesse llegado las personas bautizadas à mas de treinta mil. Volvió à su tierra Apostolica, y le vino por Coadjutor suyo Fr. Arnoldo, Alemán, y ambos convirtieron à la Fè hasta otras cinco mil, y mas personas. En otro Reyno confinante convirtió à su Rey llamado Georgio, q̄ con su Hijo, y muchos de su Reyno recibieron el Sagrado Bautismo. A este tiempo tuvo solemnè Embaxada de las partes de Etiopia, en que predicó S. Matheo Evangelista; y viendose tan solo, sollicito hiziesse el Rey Georgio representacion al Summo Pontifice por mano de Fr. Thomàs de Tolentino de los maravillosos frutos que se cogian en el Oriente: lo qual oido en el Sacro Consistorio, resolvió el Pontifice crear à Fr. Juan en Arzobispo Primado de aquellos dilatados Reynos. Para este efecto mandó al General de la Orden Fr. Gonzalo de Baiboa, que eligiesse à siete Religiosos de todo grado en virtud, zelo, y sabiduria, para presentalos por Obispos sufraganeos: y que saliendo de Italia Consagrados, consagrasen à Fr. Juan de Montè-Corvino: embióle el Palio, y le dió la Primacia con protef-ta, y sumision à la Santa Sede Apostolica.

Los Obispos sufraganeos electos fueron Fr. Gerardo, y Fr. Peregrino de Perofa, Maestros Jubilados en Sagrada Theologia, Fr. Andrés de Eugubio, Lector Theologo, Fr. Nicolás de Banthra, Provincial de la Provincia de San Francisco, Fr. Pedro de Castillo, insignè Predicador Apostolico, Fr. Andruccio de Assis, y Fr. Guillermo de Villalonga, todos hombres gravissimos, y muy illustres en virtudes, y letras. Llevaron estos consigo à muchos Religiosos para Coadjutores de la empresa, todos de Nuestra Religion Seráfica. Puesto ya el V. Fr. Juan en la alteza de la Dignidad Arzobispal de Camballeh, un dia despues de Todos Santos, bautizó por su mano mas de quatrocientas personas. Repartió por todas las Ciudades, y Poblaciones Obreros zelosos, y tres de estos rubricaron con su sangre las verdades del Evangelio; cuyos nombres son Fr. Angelo de Assis, Fr. Monaldo de Ancona, y Fr. Francisco de Massa. El zeloso Arzobispo tomó por empeño al rendir al Gran Kan al Imperio de la Cruz, y lo consiguió, poniendole por nombre Juan, à devocion de su Maestro, que vivió, y murió Fiel Catolico, con edificacón grande de aquella nueva Christiandad. Prosiguiendo el V. Arzobispo en el cultivo de aquellas tierras llegó à ser tan copiosa la mies, que el año de 1311. mandó el Pontifice Clemente Quinto consagrar à otros

tres

tres Religiosos en Obispos Sufraganeos, que fueron Fr. Tomás de Perofa, Fr. Geronymo de Castel-Novo, y Fr. Pedro de Florencia. Vivió este Apostol Seráfico hasta mas de los ochenta años de su venerable ancianidad. Sus milagros fueron tantos, como las conversiones, y estas fueron tantas, que no tienen numero. Qué gloria la de una alma, q̄ franqueó à tantas almas las puertas de la Gloria!

Por muerte de este Apostolico Prelado, fue electo para Arzobispo, Fr. Daniel de Terdóna, Maestro Jubilado en Theologia, Obrero zelosissimo en aquellos Reynos.

Entre los admirables frutos, que en la Religion Seráfica ha cogido la Iglesia, tienen lugar muy principal tres illustres Martyres, que en Armenia sacrificaron valerosos las vidas en las sangrientas Aras del Martyrio. Sus nombres fueron Fr. Monaldo de Ancona, Fr. Francisco Petrillo, y Fr. Antonio de Milan, de Nacion Italianos, en dignidad Sacerdotes, en estado Religiosos Franciscos, en ocupacion Predicadores Apostolicos, y todos hijos de la Provincia de Genova. Su glorioso Martyrio escribió el V. Fr. Carlino de Grimaldó, Missionero Apostolico en las partes del Oriente; y de esse Siervo de Dios no se encuentra otra noticia.

El V. P. Fr. Antonio Trigrinio, fue admirable, y Apostolico Predicador, y trabajó con valerosos esfuerzos en la conversion de las almas. Despues de su muerte eran tantos los milagros que obraba el Señor por su Siervo, que el mucho concurso turbaba la quietud del Convento. El Guardian mandó al defunto por santa obediencia, que no hiziesse mas milagros, calmaron al punto, porque quiso Dios, que hasta despues de su muerte viviesen los primeros de su obediencia.

El Santo Fr. Juan Firmiano, à quien dió el sobrenombre de Alvernia este Sagrado Monte, en cuya soledad vivió la mayor parte de su vida. Fue Varon de tan estupendas penitencias, que para referirlas cahta la pia afeccion de los Lectores nuestro Ilmo. Cornejo: se exercitó con ilustracion Divina, y con sciencia infusa en la predicacion de las almas. Tomó esta empresa en la edad crecida; y como los beneficios de Dios tienen el lleno de perfectos, se halló Fr. Juan con todas las prendas que hacen à un Predicador illustre, y grande; porque la facultad, y Magestad de su eloquencia, era asombrosa; la voz corpulenta, y clara, y la persuacion eficazissima. Los frutos de conversiones de pecadores perdidos fueron innumerables; y en sus Sermones sucedieron muchos prodigios, como lo fue una vez, que predicando en campo descubierto, y sobreviniendo una gran lluvia, no cayesle en todo su auditorio una gota. Mandarónte un tiempo que usasse de Libros para formar sus Sermones: obedeció, y aplicóse al estudio; pero tan sin fruto, que una vez que pensó à predicar por lo escrito, se vió perdido, y dixo al Prelado como otro David, armado con las armas de Saul: Padre, yo no puedo predicar assi; porque no tengo uso de los Libros, y se volvió à su zurrón, y à su honda, con las cinco limpidissimas piedras, que bañadas en el corriente de la Sabiduria Eterna, herian con acierto los corazones, y derribaban Gigantes de malicia.

99999999

En-

Entre los muchos Obreros, que en las Regiones de Oriente propagaron la Fè, è hicieron, que Ciudades enteras de Infieles diesen veneracion a la Cruz, fueron quatro illustres Minoritas, que padecieron Martyrio, cuyos nombres son Fr. Tomàs de Tolentino, Fr. Jacobo de Padua, Fr. Pedro de Sena, Sacerdotes Predicadores, de Nacion Italianos, y Fr. Demetrio de Tafelino, Layco, gran lengua, y faraute en las lenguas de Oriente. Todos estos Venerables Varones murieron à manos de Sarracenos, degollados, aviendo antes salido victoriosos del fuego.

Los Venerables Fr. Catalano Fabro, y Fr. Pedro Pasqual de Saliente Inquisidores, predicado en el Arzobispado de Viena en Francia contra la Heretica pravedad, fueron acometidos de los Hereges, y sus fautores, y les dieron tantas, y tan mortales heridas, que aunque pocas de ellas sobrarian para darles muerte, repitieron muchas para faciar su fiereza, y aun quedò con sed de su sànge el mortal odio, por no hallar lugar para mas heridas.

El V. Varon extatico, y Apostolico Fr. Odorico de Foro Julio, saltò insigne Predicador, y cogió copiosos frutos en la conversion de grandes pecadores, y en la mejora de los buenos. Pradicaba lo que decia, y de sus obras tomaban eficacia sus palabras, Oraba siempre antes de predicar; otros oran no mas que quando predicán, Hacer Sermones con la Oracion, es predicar Sermones; pero hacer de los Sermones Oracion, es decir Oraciones sin predicar Sermones. Esto ultimo es ceguedad del amor proprio, lo primero es còrdura de santo zelo: con este convertia almas Fr. Odorico, cò aquella otros las divierten. Retirado el Siervo de Dios à un Heremitorio vivió algunos años, predicando en tiempos oportunos en las vecinas Aldeas, donde hallan abrigo las verdades desnudas, y no se echan menos los afeos de las palabras, aqui se empleaba en instruir à los hombres del Campo en los Mysterios de la Fè, y en las obligaciones de la Ley, y Doctrina Christiana, con muchos frutos de bendicion. En esta soledad tuvo revelacion clara de que Dios le tenia destinado no para que viviese escondido en la soledad de la Montaña, sino para que llevassè la luz de su Evangelio por el Mundo, y que entre barbaras Naciones enarbolassè la triunfante Vandera de la Cruz. Salió Fr. Odorico, y volò como cargada Nube, dando vuelta à la mayor, y mejor parte de la Europa, llegó à Trapisonda Emporio de Persas, y Medos; pasó de aqui à la mayor Armenia; de alli à Tarvisio, y otras varias Ciudades del dilatado Imperio de los Persas; llegó à Ormuz; de aqui partió al Reyno de Moabar, y visitò el Sepulcro de Santo Tomàs Apostol, y despues peregrinò en las mas de las Regiones del medio dia. Enderezò su viaje al Oriente, y entrò en la India superior, hasta la Corte del Gran Kan de los Tartaros. Padeciò trabajos, y calamidades, en tan largos caminos, experimentando muy favorable, y propicia à la Divina Providencia. En diez y seis años, q peregrinò por tantas, y tan varias Regiones, no dejó de la mano la tarea de la Predicacion Evangelica, dandole Dios para este fin el dòn gratuito de lenguas, como à nuevo Apostol suyo. Fue tan copiosa la conversion de Ido-

latras, y Sarracenos, que por sí solo, y por su mano bautizó mas de veinte y seis mil personas. Las que salieron del abyssmo de sus errores, con la luz de su Doctrina, y los que bautizaron sus compañeros, no tienen numero.

El Inelyto Martyr Fr. Estevan de Ungria, nos dejó en su escandalosa caída formidables avisos, y en su conversion provechosos exemplos. Paísò à la Tartaria entre otros veinte y seis Compañeros; y siendo muy fervoroso à los principios, se deslizó como miserable en tanto extremo, que abandonando el Saco penitente, renegó de la Fè de Jesu-Christo, con aplauso de los Sarracenos. Un Viernes Santo saltò en un Caballo ricamente encaezado à celebrar su detestable mudanza; pero al vèr la Cruz del Convento cubierta de luto, y otras circunstancias, que le mudaron el corazon, volviò en sí, y en una Mezquita, despues de tres dias, desistió publicamente lo errores de Mahoma, y con esquisitos tormentos diò la vida por Christo, solemnizando el Cielo este glorioso triunfo con festivas luminarias, virtiendo luces las tres noches immediatas al martyrio sobre el lugar del suplicio.

El V. Fr. Domingo de Santa Maria: padeciò illustre martyrio en Tarraria; predicando contra el Alcorán de Mahoma, y el Juez le mandò azorar publicamente, y le hizo desollar vivo, y que le quitassen la piel à pausas; y en muchas horas q durò este sangriento espectáculo, no dejó de predicar su Santa Fè en el suplicio, ni de cantar divinas alabanzas. Con este horrible, y espacioso tormento acabò felizmente la carrera de esta vida mortal, y volò à la posesion de su eterna corona.

No fue menos glorioso el martyrio de Fr. Guillermo, Inglés de nacion, que predicando en Salamastro, poblacion de Tartaria, fue acometido de un Sarraceno, que le atravesò la espada por el costado. El valeroso Martyr apretando con sus manos la herida para tomar respiracion, clamaba en alabanzas de Christo, y en ultrages de Mahoma, y todos en tropel furiosos le despedazaron, dejando sus miembros divididos para juguete, y ultrage de los muchachos. Así acabò este valeroso Soldado, epilogando en muerte breve vida immortal, y eterna gloria.

El V. Fr. Guido de Espate, saltò uno de los mas illustres Predicadores de su siglo. Pudiera bien anhelar à los aplausos, y admiraciones: pero su zelo, y santa sabiduria, herida de los impulsos de la caridad, no quiso feriar sus frutos al precio vilisimo de la vanidad mundana, ayre de que solo se alimenta, como torpe Camaleon el amor proprio. Hizo este Varon Santo lucidissima la tarea de sus estudios, porque la hizo provechosa, lográdo las eficacias de su eloquencia en convertir almas con la verdad de la doctrina. En sus Sermones se veian lágrimas, se oian suspiros, y llevádose todas las atenciones del corazon para el desengaño, no daba lugar à que se desviassè con las armonias del oido. Ponderaba frequentemente los inefables excessos del amor de Christo, y la torpe ingratitud de los hombres, con tal energia, y eficacia, que cogia admirables frutos con frequentes conversiones. Fueron muchas las que hizo en todo

linaje de pecados; pero contra los que tuvo gracia muy particular, fueron la luxuria, y las enemistades. Convirtió á muchas mugeres publicas, y redujo á concordia los animos, no solo de singulares personas, sino de poblaciones enteras. El amor del proximo le tenia en perpetua tarea, predicando, y confesando, y murió lleno de dias, y merecimientos, aviendo obrado el Sr. en apoyo de sus virtudes, y zelo Apostolico, en vida, y muerte insignes milagros.

El V. Fr. Gentil de Piceno, Inclyto Martyr de la Fè de Christo: con el ardiente desseo que tenia de aprovechar á las almas, dejaba las delicias de la soledad, para predicar en las poblaciones circunvecinas; y aunque hacia mucho fruto, sentia en sí una insaciable sed de mas. Pidió al Señor le manifestase su beneplacito, y tuvo inteligencia de que le tenia destinado para ir por Missionario al Oriente, donde padeciendo gravísimos trabajos, y calamidades de hambre, sed, calores, y frios, penetró las Regiones de Egipto, y las dilatadas Provincias de la Persia. Comunicole el Señor el don de lenguas, y bautizó por su mano sola mas de diez mil infieles. Confirmó el Señor su doctrina con milagros estupendos, y entre ellos el de ser llevado por ministerio de Angeles desde la Arabia á Italia, para asistir á la muerte de su Padre, en el corto termino de ocho dias. Bolvió á la tarea de su Mission, en donde despues de aver logrado muchas almas, dió la suya en manos del Señor, aviendole quitado la cabeza de los ombros los Sacerdotes de los Idolos. Descansan sus cenizas en Venecia, y ha obrado el Señor por su Siervo muchos milagros.

El V. P. Fr. Ulrico Alechonvez, fue Predicador Apostolico, y en alas de su ardiente zelo peregrinó por varias partes del mundo, sembrando la palabra Evangelica. Llegó á la Provincia de Libonia, y en una Plaza fuerte llamada Vulva, salió con una Cruz en la mano, culpando la ceguedad de aquellos Barbaros, que daban adoraciones al Demonio, y por esta causa le llevaron á la presencia del Gobernador muy estropeado, y lleno de oprobrios; y trajeron á su Compañero el V. Fr. Martin de Alid, quien respondió al Tyrano con la misma santa osadía, que avia respondido su Compañero. Otro loco tenemos, dixo el Juez; muera el primero, y este segundo pongase en duras prisiones hasta nuevo orden mio. Sacaron á Fr. Ulrico de la Ciudad; y para que fuese mas atroz su muerte le cortaron los dedos de las manos, las orejas, y narices; y allí truncó, y monstruoso le ataron á un Arbol en la ribera de un Rio, para probar en él de lejos las destrezas de sus Arcos. Con la maravilla de aparecer, á petición del Siervo de Dios, un Pez sobre las yerbas de la orilla costado, y zafonado, abrieron muchos los ojos para ver la luz de la verdad, y los Ministros de Justicia resolvieron quitar la vida á Fr. Ulrico, dandole muchas heridas, y ensangrentándose con los nuevos convertidos, que bautizados con su propia sangre, epilogaron en la breve clausula de sus penas una eternidad de glorias.

El Bendito Fr. Martin, que avia quedado en la Carcel, vista su constancia, dió el Gobernador contra el sentencia de muerte.

Fue

Fueron muchos, y exquisitos los tormentos, que inventó su fiereza, para doblar su constancia; y entre otros, es horroroso, y cruelissimo el averle dado á beber en agua, un sendal, ó toca muy subtil, quedándose uno de los Verdugos con la una extremidad, ó panta, en las manos, para tirar del sendal, trayendose con él hasta la boca las entrañas. Por ultimo, le mandó echar un lazo al cuello, y le quitó con la respiracion la vida.

En esta misma Provincia, en la Vicaria de Ruscia, padecieron illustre martyrio cinco Religiosos Menores, los quatro dando la garganta al cuchillo, y el quinto, que era el Prelado, fue en quien se estmero la tyrania. Cortaronle las manos, y los pies, y toda la parte superior de la cabeza, dejando descubierto el casco. Añir trunco, y sangriento le pusieron en una Barca sin remos, en que caminó mas de doscientas millas, y llegó vivo á la tierra de los Cruciferos donde espiró, dando á Dios alabanzas, porque le avia comunicado la gloria de su Cruz.

Los Venerables F. Ricardo de Borgoña, Obispo de la Ciudad de Armalehe, padeció con otros cinco Compañeros illustre martyrio en defensa de la Fè Santa: sus nombres fueron Fr. Raymundo Rufo, Fr. Francisco de Alexandria, Fr. Pasqual de España, todos Sacerdotes, Fr. Pedro Marcelo, y Fr. Laurencio de Alexandria Laycos, y todos Hijos del Serafin humano Francisco. De estos inclytos Campeones es digna de leerse la Carta, que escribió el V. Fr. Pasqual, natural de la Nobilissima Ciudad de Victoria á los Padres de su Provincia de Cataluña, que como dice nuestro Cornejo, ocasiona notable ternura ver los sudores, los trabajos, y santa porfia conque este Varon Apostolico buscó tantos años en clymas tan remotos la preciosa margarita del Martyrio.

El V. P. Fr. Juan de Aragon fue Varon insigne en virtudes, y letras. En el exercicio loable de la predicacion Apostolica fue celeberrimo; porque con las eficacias de su doctrina, y ardiente zelo de su espiritu hizo en las almas frutos maravillosos, y fue muy singular en pacificar los animos, apagados con su santa eloquencia los incendios de sangrientas enemistades. En el Principado de Bosna exerció su ardiente zelo, predicando contra los Maniquèos; y para confundir sus errores reconviniendo á los rebeldes de que abjurarian de su secta si saliese libre de la voracidad de las llamas se entró por el furioso incendio, con aquella serenidad, que si anduviera pisando rosas. Un Discipulo suyo, á quien como otro Elias, á Eliseo comunicó su espiritu se entró á hacerle compañía en la hoguera. Aviendo estado mucho tiempo en las crespas llamas salieron sin recibir lesion, ni en un cabello: y los rebeldes convencidos con tan clara eloquencia abjuraron de sus errores. En esta ocupacion halló al V. Fr. Juan la muerte, que hizo preciosa la santidad de su vida, dejando de sus virtudes, y zelo Apostolico gloriosa fama.

En París, un Religioso Menor insigne Predicador Apostolico, y Varon de singular virtud; tenia hecho de sí tan bajo concepto, que pedia á todos rogassen á Dios se apiadase de él, que era gran peccador.

9999999999

dor. Un día al salir por una de las Puertas de la Ciudad encontró á una muger ramera, y la pidió, que se acordasse de él en sus oraciones. La muger con desahogo insolente le dixo: Padre, cierto que se encomienda á buena santa. Si hace burla pudiera escucharla, que en hartos trabajos me tiene mi fragilidad. Hija, respondió el humilde Religioso, no hago burla, sino que te pido muy de veras, que ruegues á Dios por mí: y por ventura esta oracion que te pido, sepa para tí, y para mi provecho. La muger compungida viendo en el Lintel de la puerta de la Ciudad una Imagen de MARIA Santissima, con su Jesus Niño en los brazos, rezó con el afecto que pudo la Oracion Angelica, y vió que la Santissima Madre pedia por ella, y con los ruegos de MARIA Santissima, que escuchó la muger aronita, y hecha un mar de lagrimas se fue á buscar al Religioso, y confesó sus culpas con grande arrepentimiento, y acabó loablemente su vida.

El V. P. F. Fergalo de Otrecain, Religioso de grande espíritu, y zelo muy ardiente de la salvacion de las almas. A este le sucedió con el Principe Cornelio Nasso, Irlandés, este portentoso caso. Vivía este Caballero entregado ciegamente á los vicios, y saliendo de una refriega herido mortalmente, se sintió gravado con el horrible peso de sus grandes culpas, y despreciaba el unico remedio de la Confession verdadera, como desesperado. Supo Fr. Fergalo esta fatalidad, y procuró convencerlo con las eficacias de verdades Carolicas, mas estaba tan obstinado en su melancolica mania, que ninguna de las razones le hacia fuerza. El Religioso entonces arrebatado de su buen zelo dixo: Procurad confesar vuestras culpas con dolor verdadero, y porque monteis en entera confianza de las grandes misericordias de Dios, yo renuncio en vos el derecho que tengo á mis buenas obras, y tomo á mi cargo todas vuestras culpas, para responder ante el Juez supremo. El hombre cobrandose de sus indiscretas desconfianzas, con fé animosa admitió el pacto, se confesó con muchas lagrimas, y recibidos todos los Sacramentos, entregó su espíritu con grande consuelo, de este, y de otros Religiosos que asistieron á su muerte. Luego que espiró estuvo Fr. Fergalo veinte y quatro horas en Oracion, y reveló el Señor á un Sacerdote Anacoreta distante de allí treinta millas la eterna salvacion de aquel hombre, y que en aquel tiempo salió libre de las penas del Purgatorio. El caso es estrañissimo, pero podrán verse los reparos, que sobre él forma nuestro Ilmo. Cornejo, y los exemplares que allega de otras Historias Ecclesiasticas fidedignas.

El V. P. Fr. Bonifacio de Ripaldo, tuvo todas las prendas de gran Predicador, assi naturales, como adquiridas, y era zelosissimo del bien de las almas, con admirables frutos de su ardiente zelo; pero jamás admitia Sermon, ni subia al Pulpito, que no fuesse con expreso orden de la obediencia: esta decia ser su mejor Libreria; pues sin los alientos que le daba el precepto, quedáran sepultadas en la ceniza de su conocimiento proprio, las noticias que le ganó su desvelo, y estudio. A la hora de su dichosa muerte, vió un Religioso subir á su alma en forma de una resplandente Estrella en ma-

nos

nos de Angeles, á tomar posesion de la eterna Gloria.

El Inicyto, y V. Martyr Fr. Livino, ansioso de padecer por Christo, pasó á visitar los Santos Lugares de Palestina, y despues en el Cayro abominando las falsedades del Alcorán en la lengua, é idioma propia del Cayro con tanta energia como si fuera en la suya propia. Toleró por esta causa muchos oprobrios, y perseverando siempre constante mandó el Cadi que á toda prisa le quitassen la cabeza de los ombros, y que el trunco cadaver se entregasse para Judibrio á los muchachos. Arrojaron el cadaver en un maladar, pero el Cielo celebró sus exequias con voces de luces, que se veian muchas noches en el lugar de su sepultura.

El V. P. Fr. Adán de Paris, insigne Predicador Apostolico de la Provincia de Francia, Maestro de Fr. Livino, que le llevo en su compania hasta Jerusalem, yacía enfermo en la Tierra Santa quando llegó la fama de este triunfo glorioso de su Discipulo á su noticia. Sintióse el Apostolico Varon combatido de dos contrarios afectos, de alegría por la gloria de su Discipulo; de tristeza, porque deseaba tener parte en su victoria, y triunfo. Estando assi oprimido con el peso de esta imaginacion, se le apareció el bendito Martyr bañado en resplandores, y hermosamente vestido cō la purpura de su sangre, y le consoló diciendo: No te afligas, Maestro amantissimo mio, que verás cumplidos tus Apostolicos deseos, pero no tan presto, porque quiere el Señor trabajar mas en su Viña, y le manifestó un Libro, en cuyas hojas estaban escritos los nombres de muchos Religiosos que avian padecido, y avian de padecer martyrio, por la predicacion del Santo Evangelio, y entre estos le dió á ver, y leer el suyo, y desapareció. Cumplióse el vaticinio con glorioso triunfo muchos años despues.

El V. Fr. Juan de Monte-Policiano, Predicador Apostolico: padeció con invicta constancia en el Cayro á manos de los Sarracenos, que viéndo, y escuchando oprobrios de su Señor le cortaron las narices, y orejas, y despues de otras inhumanidades, partieron su cuerpo por medio, desde los pies á la cabeza, y conque voló glorioso á gozar eterno descanso, triunfante cō la palma del Martyrio.

El Bendito P. Fr. Algo de Escariz, Doctor Parisiense, empleó los talentos que le fió el Gran Padre de Familias, entregado todo al bien de las almas; y con la predicacion de la palabra Divina, en que tuvo singular eficacia, facó á muchos del poder tyrano del Demonio, poniendolos en la libertad dulce de la gracia. Viéndole Santa Brigida en el ultimo aprieto pidió á Nuestro Señor se doliesse de su Viña, en cuyo cultivo trabajaba tan felizmente este zeloto Obrero. Apareciósele Christo Señor Nuestro, y le dixo estas formales palabras: Hija, este es como una Estrella resplandente, y no conviene, que con los negros humos de esta vida mortal, se obscurezca el resplandor de su alma, porque ya ha batallado su combate, y acabado su carrera, y solo le resta la corona. Esto te doy por señal, que desde este punto se templarán los dolores de la carne, pero su alma se abratará en mas activo incendio de caridad. Despues convirtiendose el Señor á la alma dixo: Ven, escogida mia, á gozar

2

la

la alegría que deseaste: Ven à gustar las dulzuras, que nunca tendrán fin: Ven, te embriagarás en la fuente, de cuyos corrientes estuvieste tan sedienta. Todas son palabras de Christo á Santa Brigida, y se pueden ver en el Libro sexto de sus Revelaciones, Cap. 31.

Los Gloriosos Martyres Fr. Nicolás de Monte-Corvo, y Fr. Francisco Maria, disputando con los Bonzos del Cayto sobre las verdades de nuestra Santa Fè, los dejaron vergonzosamente vencidos, y dando cuenta al Sultán pronunció sentencia de muerte contra los Ministros de Christo, y después de averlos azotado por las calles publicas, los sacaron al Campo fuera de los muros, donde animandose uno à otro, dieron las vidas al cuchillo. Los despedazados miembros, que avian arrojado para pasto de los perros, coronó el Cielo con pyramides, y columnas de luces, mientras que una tempestad formidable de truenos llenó de pavor à los Turcos.

El V. P. Fr. Felipe Aquerio, Varon potentoso, y tan favorecido de Christo-vida nuestra, q le señaló invisiblemente con sus Sacrosantas Llagas de pies, costado, y manos; tuvo como en calma el talento de la Sabiduria, hasta que por especial inspiracion Divina empezó à comerciar con él, predicando para utilidad de las almas, y en este comercio hizo crecidas ganancias, en la conversion de muchos pecadores, que sacó del abismo de su eterna perdicion con la eficacia de su doctrina. Predicaba para la edificacion, no para el aplauso, y eran aun mas eloquentes los empleos de su virtud, para desterrar los vicios, que sus palabras, siendo mucho mas persuasiva la doctrina practicada, que la Retorica artificiosa. Muchos años vivió en la Ciudad de Napoles en la tarea continua de ganar almas à Dios: asistió al recogimiento de mugeres perdidas, q avia convertido su zelo: instruyó con sus exemplos, y tanta direccion à las Monjas de Corpus Christi, labrando con su doctrina sus espíritus, y cogiendo admirables frutos de perfeccion. Fue para la Ciudad exemplo, y oraculo de Santidad. Favorecido de Dios con espíritu profetico, predixo cosas futuras, que calificaron los efectos. En edad de setenta años, padeció enfermedades tan exquisitas, que en todo parecia un retrato del Santo Job, y le duró enfermedad tan penosa treinta años, y à los ciento de su edad calmaron los dolores, y sus llagas trocaron la hediondez, en suavissima fragrança, y murió con prodigiosas señales del eterno descanso, que le grangearon sus gloriosos trabajos, y merecimientos.

El V. Fr. Juan de Ruspécia, Theologo, insigne Predicador Apostolico, à quien ilustro Dios con el dón de profecia: predicaba con presagioso espíritu, y libertad Apostolica en Aviñon, en tiempo de Inocencio Sexto; y como en palabras melancolicas, pronosticasse las calamidades que amenazaban à la Iglesia, le mandó el Pontifice poner en dura prison, pero salió de ella enteramente libre, aviendo escrito un pequeño libro de sus profecias, que oy se guarda en la Vaticana, y es venerable de este Apostolico Varon la memoria.

En las Riberas del Danubio, y en la Ciudad de Vindèn, Metropoli de la Bulgaria, padecieron martyrio los Venerables Fr. Antonio

tonio de la Peña, Predicador Apostolico insigne, à cuyo ardiente zelo se debió la conversion de muchos Scismaticos. Fr. Gregorio Traguirèn, ilustre Theologo, que consiguió en las disputas de los Sacerdotes Scismaticos gloriosos triunfos à la Fè. Fr. Nicolás de Ungria, Varon penitentissimo. Fr. Tomás de Fulgino, y Fr. Ladislao Legós ambos, todos estos, con otros cinco Religiosos Sacerdotes trabajaban en la Viña del Señor, y commovidos los Scismaticos se revelaron contra ellos, y haciendo à los cinco expresados por sus nombres al campo, les quitaron las cabezas. El Cielo à vista de este sangriento espectáculo perdió su alegre serenidad, y se cubrió con el espeso manto de negras nubes; y el sitio donde yacian trücos los cadáveres estaba bañado de los rayos del Sol, y bajaban de la Region del Ayre luces, y se oían armoniosas voces, como festivo aplauso de este glorioso triunfo de la Fè de la Iglesia Católica Romana.

En el Reyno de los Medos alcanzaron la palma del martyrio los Venerables Don Fray Jacobo de Florencia, y Fr. Guillermo Campàno, el primero Arzobispo de Zayton, y el segundo Missionero en las Regiones del Oriente; ambos zelosos Obreros de la Viña del Señor, que fecundaron con el riego de su sangre el campo estéril de aquella Gentrilidad, y Paganismo.

En Tartaria murieron à manos de Hereges Nestorianos en defensa de la Fè Catolica, y del Primado de la Iglesia Romana dos Religiosos, cuyos nombres por incuria de los Escriptores de aquel tiempo se ignoran.

El V. P. Fr. Guillermo Strabien, predicando en la Ciudad de Gaza en Palestina las verdades de nuestra S. Fè, fue puesto por mandado del Rey en duras prisiones, donde con los Bonzos tuvo varias conferencias, dejandolos siempre confusos. El Rey, que no pudo doblar su constancia, con promessas, ni con amenazas, le quitó la vida, partiéndole por medio el cuerpo. La invencible fortaleza con que padeció sus tormentos fue el mas eficaz, y persuasivo apoyo de la verdad de su doctrina, à cuya fuerza, y poderosa luz, vencida la terquedad de algunos Infieles pedian el bautismo, y el Rey rezelofo de alguna sedicion, mandó reducir el cadaver à cenizas para sepultar en olvido este glorioso triunfo.

Los Venerables Padres Fr. Nicolás de Taulicis, Fr. Donato de Ruscino, Fr. Pedro de Narbona, y Fr. Estevan de Lanic dejando las conveniencias de sus Patrias, salieron à peregrinar con afanes, y sudores à la Palestina, lastimados de que tantas almas se perdiesen en las funestas sombras del error Mahometano. Hallandose en la visita de los Santos Lugares, tomaron resolucion de entrar en la tierra dentro, para dar principio à su Apostolica tarea. Aviendo llegado à una Ciudad grande, entraron con intrepida animosidad en la Mezquita, y el Bendito Fr. Nicolás tomando la mano para hablar por todos dixo: Embaxadores somos del Dios Verdadero, y entre muchas razones dictadas de su zelo, abominó su falsa Secta. Arrebatados de furor los Sectarios de Mahoma acometieron à despedazarlos, y bañados en su sangre los llevó à la Carcel para sustan-

§§§§§§§§§§§§

tanciar su causa. Despues los sacaron en publico, y viendo ser de diamante su constancia, se dio sentencia contra ellos, y azotados por las calles publicas, y con las Simitarras los hicieron pedazos tá menüdos, que no se conociese en ellos, ni la forma, ni la figura de Hombres. Arrojarón en una hoguera los despedazados miembros, una, dos, y tres veces, y en sus crespas llamas se levantaron como en resfulgente trono los despedazados cuerpos, hasta que por orden del Cadi se recogieron las reliquias, y las ocultaron donde no pudiesse hallarlas la devota codicia de los Christianos.

Los Santos Varones Fr. Juan de Zerina, y Fr. Pedro de Dueñas, fueron dos purpuras, y encendidas roças, que produjo en este tiempo la Religión Serafica, y padecieron invicto martyrio en la Ciudad de Granada, quando la dominaban los Moros, y predicando las verdades de nuestra Santa Fe, primero el bendito Fr. Juan, irritado el Moro le dio con el baston que tenia en la mano, tan furioso golpe, que saltó de su violencia el uno de sus ojos, y despues mandó el Rey desnudarle en su presencia, y por su mano propia le azotó, hasta que rendido le entregó á los demás para q lo azotasen, con tanta crueldad, que la carne despedazada abria puertas para que saliesen las entrañas, y viendo el Rey, que su constancia cambiaba á los tormentos, sacando la Simitarra le cortó la cabeza, siendo en esta causa, Fiscal, Juez, y Verdugo. Despues con el bendito Fr. Pedro hizo el Rey quantas promeßas pudo para doblar su animo generoso; y palmado de su constancia le mandó azotar tan cruelmente como á su Compañero; pero viendo, q algolpe de los tormentos cantaba alegre Divinas alabanzas le cegó la garganta, para atajar las voces, que sonaban armoniosas en oprobrios de su falsa Secta. Estos son los dos Santos Patronos, que venera por su Titular la Santa Provincia de Granada.

El V. P. Fr. Martín Ruíz, hijo de la Santa Provincia de Castilla, celebre por sus milagros, venerado por sus virtudes su sepulcro insigne, su culto immemorial de casi trescientos años: fue Predicador Apostolico de ardentissimo zelo, que sacó del abyimo de las culpas á muchos pecadores obstinados con la eficacia de su predicacion, caificando Dios la verdad de su doctrina con estupendos milagros. A un hombre de tres dias muerto le sacó de los afcos del sepulcro; y entre otros innumerables prodigios, que se refieren en su vida, el mas plausible fue, aver passado el Rio de Guadarrama en un macho al parecer de buena traza, y en medio de las corrientes se descubrió ser la mala bestia; y invocando el Nombre de JESUS, le echó el Cordon que tenia ceñido, al cuello; y á su despecho le guió por el vado derecho á la orilla. Presentó al Guardian del Convento esta buena alhaja, y atado con el Cordon le hizo servir acarreado piedra para el Convento, tomando la racion en conjuros; pero un dia, que predicaba el Santo Fr. Martín en la Ciudad, viendo un Religioso huésped las braburas q hacia el maldito macho rompió el Cordon, y el Demonio viendose suelto, có payoroso estruendo se desapareció en humo hediondo.

El V. P. Fr. Angelo de Monte-Leon, Ex-Lector de Theologia,

gia; y Predicador Apostolico de grande fama: con la continua memoria de la Passion de Christo; era su compasión tan fervorosa, que la explicaban sus ojos con el corriente riego de sus lagrimas, cuya caliente mordacidad le lastimaba mucho las mejillas. Con el precio de estas lagrimas mereció ver al Salvador del Mundo con los ojos corporales en aquella forma en que peregrinó por nuestra salud en esta vida mortal. Los frutos que ganó para Dios con su predicacion fueron innumerables, có gracia particular que tuvo de mover los corazones á santos sentimientos. Murio con senales portentosas; y al despedirse el espíritu se bañó la Celda de celestiales resplandores, y se oyeron dulcissimas voces, que suspendian con su armonia. Un Religioso famoso en santidad, estando en Oracion, al tiempo de espirar, vió subir á los Cielos su bendita alma, con la Comitiva de Cortesanos Celestiales.

El V. P. Fr. Pedro de Villacreces, Maestro de San Pedro Regalado, estando retirado en la Cueva de San Pedro de Arlanza por mas de nueve años, salia de su gruta solo para predicar, y no tener ocio, y sin empleo el talento q Dios le avia dado para el comercio de las almas, en que hizo ganancias muy crecidas, y maravillosas, y su nombre celebre por el copioso fruto de su predicacion.

Entre las hermosas Victimias, que sacrificó al Cielo la Religión Serafica en las Aras del Martyrio, de cuyo numero no dan computo sijo nuestras Chronicas, se mencionan por sus nombres Fr. Pedro Rosáto, Fr. Francisco de Christo, Fr. Guillermo de Castro, Fr. Jacobo de Florencia, Arzobispo de Zaiton, y Fr. Guillermo Campáno su Confessor; y entre estos es celebre la memoria de Fr. Pacifico, insigne Predicador Apostolico, que con ardiente zelo de la propagacion de nuestra Santa Fe, predicó á los Sarracenos; y en esta gloriosa empresa alcanzó la Corona del Martyrio con mucho lustre del nombre Christiano.

§. X.

EL V. P. Fr. Bartolomé de Piza, Varon verdaderamente Apostolico, y zeloso Obrero, á cuyos virtuosos afanes respondió la Viña del Señor con abundantes frutos. En el exercicio de la Predicacion fue hombre eminente, favorecido de todas aquellas buenas prendas naturales, que hacen á un Predicador illustre, como son presencia venerable, voz clara, y corpulenta; facundia dulce, sin enfadosa verbosidad, accion modesta, y sin afección ayrosa; prendas todas, que se nacen, y no se adquieren. En las prendas adquiridas, era admirable, porque como de docto eran sus discursos muy fundados en las Sagradas Escrituras, que quedan no pocas veces maltratadas en las inútiles aristas de sofísticos conceptos. Predicaba para la utilidad, no para la ostentacion; tubia al Pulpito con zelo del bien de las almas, y sin presumpciones de Maestro, solicitando de sus auditorios lagrimas, suspiros, y desengaños. Daba digerida la doctrina, en la práctica exemplar de sus obras. El Predicador, que hace lo que dice, predica, y fructifica; el que dice,

§§§§§§§§§§§§

Año 1400